

## ROMANCE.

DEDICADO A MIS DISCIPULOS  
DEL COLEGIO MILITAR.

## I

Erase un chato rechato,  
Chato como una chapeta;  
Con su pelona insolente  
Lisa como matatena,  
Una cara de fandango,  
Con los ojos en sospecha,  
Las mejillas como tiras  
Y como alambre las piernas.  
Era mico en lo movable,  
Bullanguero como fiesta,  
Alegre como una diana,  
Ruidoso como una escuela,  
Y servicial y ligero  
Y en todo útil, de manera  
Que era encanto de los templos,  
En los bailes una perla,  
Velando á un enfermo, joya,  
En un bodorrio presea,  
Para la amistad tesoro,  
Y alivio para las penas.  
Este chato idolatraba  
Al bravo Lucas Balderas  
El héroe sastre, el de Mina  
En la americana guerra;  
Y luego que el chato supo  
Que al campo se iba Balderas  
Deja al taller en que sirve,  
Su casa y familia deja,  
Su asistente se declara  
Y lleno de afán, penetra  
A la casa del guerrero;

Corriendo y armando gresca  
Por aquí el colchón amarra,  
Por allá apila maletas,  
La cafetera y los trastos  
Con algo de la despensa,  
Y en un escuálido andante  
De cuello cual escopeta  
Y con ancas triangulares  
Que al caballete remedan,  
Entre envoltorios se atasca,  
Y entusiasta al cuaco arrea  
Para el molino de trigo  
Que del rey nombre conserva.  
Allí se acampa el de Mina,  
Aguardando la pelea,  
Con la esperanza en el pecho  
Y el alma en la gloria puesta.

## II

Era el Chato de Balderas  
Alma del cuerpo de Mina:  
Entona cantos de noche  
Al son de su jaranita,  
Al amor de la lumbrada  
Que los soldados atizan  
Entre chanzas, entre juegos,  
Entre bostezos y risas;  
De día prepara guisos  
Con atingencia exquisita;  
Y por aquí barre el cuarto,  
Por allá lava camisas,  
Acullá baila jarabe,  
Más lejos sigue á las chinas:  
Y el Chato en todas las bocas  
Suenan brotando alegría.

## III

A la izquierda el enemigo:  
Claman agudos clarines,  
El alarido propagan,  
Y en la altura se distinguen  
Flotando los estandartes,  
Relucientes los fusiles,

Oyense voces de mando.....  
 Y las voces se repiten  
 Vibrantes entre las filas  
 De los bravos adalides.  
 Al fin retumban los bronce  
 Los yankees fieros embisten,  
 Y entre humo, gritos y truenos  
 Se confunden los que riñen.  
 Allí, al frente los que luchan  
 Más que como hombres cual tígres,  
 Alzado entre los más altos,  
 Grande, poderoso, insigne,  
 Se mira á Lucas Balderas,  
 Y su espada la distinguen  
 Los suyos cual vara mágica  
 Que los torna en invencibles.....  
 Y el Chato como una sombra  
 Le ve, le alienta, le sigue,  
 Y se interpone á su paso  
 Si descargas le dirigen.  
 Hacen los yankees empuje,  
 Y antes que se precipiten,  
 Balderas corre á su encuentro  
 Y los arrolla y persigue;  
 Pero una bala traidora  
 Detiene al irresistible  
 Que hincado y ya moribundo,  
 Pero con valor sublime,  
 ¡Avancen! grita á los suyos,  
 ¡Avancen! para infundirles  
 Vida en el postrer aliento  
 De su vida que se extingue.

## IV

¿Mas quien es ese guerrero  
 En que renueva su vida  
 Y su esfuerzo sobrehumano  
 El jefe invicto de Mina?  
 ¿Quién es que huracán se torna?  
 ¿Quién que potente derriba  
 A la falange invasora  
 Que parece que vencía?  
 Como volcán que revienta,  
 Como aterradora mina

Que estalla arrojando peñas  
 Preñadas de dinamita!  
 ¿Quién es? dejad que lo aclamen  
 Y que su nombre repitan  
 Los valientes de Balderas  
 En sus poderosas filas.....  
 Y era el Chato trasformado  
 En viva imagen de la ira,  
 Sangrando el desnudo pecho,  
 En alto la espada invicta,  
 Los ojos lanzando llamas  
 Y sus labios que se agitan;  
 Es el héroe.....incontenible,  
 Es el que sirve de guía  
 Al gran Margarito Zuazo,  
 Que la nacional insignia  
 Lleva y la hace su mortaja  
 Sobre su piel cuando expira.  
 A borbotones la sangre  
 Del chato infeliz salía  
 Y él con la risa en los labios  
 A los suyos repetía:  
 Esto no es nada muchachos  
 Viva México.....Que viva!  
 Y el hurra fué himno postrero  
 Para el batallón de Mina.

## V

Y con desdén que yo vengo,  
 La posteridad ingrata  
 Apenas conserva el nombre  
 De Marcos Arrevillaga,  
 Relojero de palacio  
 En las edades pasadas,  
 Y que es el ilustre Chato  
 Que mi humilde musa ensalza.

Septiembre 8 de 1891.

14 DE SEPTIEMBRE

1847

ROMANCE DE  
TORMENTOS Y DESVENTURAS, AMARGO COMO  
EL PROPIO ACIBAR.

Pompa del risueño valle  
De Tenoxtitlán alegre,  
Mirador de sus grandezas,  
Atalaya de sus héroes,  
Cuna de mi tierna infancia,  
Querido Chapultepec.  
¿Por qué como un San Benito  
Sobre tu cima aparece  
Esa bandera invasora  
Ese blasón delincuente?  
¿Por qué mutilados gimen  
Tus gigantes ahuehuetes,  
Y tus cristalinas aguas  
Con la sangre se oscurecen?  
Porque lo quiso el destino  
Presa de furor vehemente;  
Y la iniquidad triunfante,  
Vil y traidora cual siempre,  
Riega humillada sus lauros  
A las plantas del más fuerte.  
En Belén y la Tlaxpana  
Reluchan nuestros valientes;  
Pero los frágiles diques  
Airado rompe el torrente.  
La Ciudad de los palacios  
Triste está como la muerte,  
Y son cual de pie cadáveres  
Sus casas y sus paredes,  
El viento lleva gemidos,

Ruge en las plazas la plebe  
Sin dirección, sin concierto,  
Enloquecida é inerme.  
Santa Ana por Guadalupe  
Con Trigueros desaparece;  
Y á su furor entregada  
La desorientada gente  
Prodiga heroica su sangre  
En la resistencia estéril.  
Los invasores en tanto  
Gozosos sus tropas mueven  
Y entran como si á salvajes  
Orgullosos se impusiesen.  
Y eran hombres de gran talla,  
Vestidos azules tienen  
Con su correaje lustroso  
Y sus armas esplendentes;  
Y estos marchan á la plaza  
Y avanzan y se detienen  
Frente de nuestro palacio,  
Mientras que los jefes vienen.  
Al mismo tiempo penetran  
Por el rumbo del Oeste  
Los voluntarios furiosos  
Que en tumulto sorprendente,  
Que en barbarie y desbarato  
A toda pintura exceden.  
De la ciudad el silencio  
Funge de duelo solemne;  
Las puertas están cerradas  
Y los balcones sin gente;  
En las esquinas se agolpan  
Grupos de siniestra plebe  
Con el rencor en el alma  
Y el aspecto indiferente:  
Como esa pérfida yerba  
Que en los abismos florece  
Y los cubre remedando  
Campo humilde é inocente.  
En tanto el yankee dichoso  
Por las calles aparece,  
Marcial, erguido, arrogante,  
Con sus músicas alegres.  
Gigantescos son los cuerpos,  
Sus cabellos resplandecen

Como el oro, sus fusiles  
 Como olas de luz se mueven;  
 Y banderas y estandartes  
 Sobre las filas se mecen;  
 Sobre gigantes bridones  
 Cabalgan bravos jinetes;  
 Y al rodar de sus cañones  
 El pavimento estremecen.  
 Detrás, siguiendo á la fuerza,  
 Algo fantástico vese  
 Negros, rodantes carruajes  
 Llenos de extrañas mujeres  
 Con cabezas de medusa  
 Que sucios trapos envuelven,  
 Con las pipas en los labios  
 Y respirando aguardiente.  
 Así á la plaza llegaron  
 Con Quitman y Worth al frente,  
 Con las espadas desnudas,  
 En actitud insolentes.  
 Los hurras cruzan los aires  
 Insultándonos alevés;  
 Del ronco cañón las bocas  
 Amenazan con la muerte;  
 Y México vé en la altura,  
 Mansión de sus Presidentes,  
 Que un soldado venturoso  
 En la hasta procaz destiende  
 La bandera que su afrenta  
 Proclama y que le escarnece.  
 Y aquí la leyenda cuenta,  
 Que de lo alto se desprende  
 Herido por una bala,  
 Que castiga con la muerte,  
 Al audaz que alzó primero  
 El pabellón prepotente

## II

Al ver la plebe indignada  
 Dando de dominio muestras,  
 Entre las barras de sangre  
 Las afrentosas estrellas,  
 Rompió en tremendos disparos  
 Que muerte y venganza riegan.  
 Como si en surcos de pólvora

Chispas de incendio llovieran,  
 Hay truenos y hay alaridos  
 Por la Ciudad toda entera.  
 Los yankees llenos de rabia  
 Por la tremenda sorpresa,  
 Ciegos, derriban las casas  
 En que los fusiles truenan.  
 La matanza, la locura,  
 El robo, el ahullar de fieras,  
 La llama, el derrumbamiento  
 De los muros, todo aterra,  
 Y todo le cede el campo  
 Al estermínio y á la fuerza.  
 Así el pueblo combatiendo  
 Noble y erguido dió muestras  
 Dando su sangre á la patria  
 Con entusiasmo y largueza  
 En los días consagrados  
 A ensalzar su independencia.  
 Y Santa Ana, aquel Santa Ana  
 Que para ocultar su mengua,  
 De cobarde acusa al pueblo  
 Al dejarlo sin defensa,  
 Manda un grupo de dragones  
 Que paliando su indolencia  
 Inútiles se aparecen  
 Y la confusión aumentan.  
 Así tres noches cubrieron,  
 Tendiendo sus alas negras,  
 La agonía de este pueblo  
 Contra el invasor protesta.  
 Después.....el asesinato  
 Y la perfidia rastrera,  
 Los azotes, la matanza:  
 A nuestros nobles seducen,  
 A los clérigos aquietan,  
 Amansan á las mujeres,  
 A los pelados sosiegan,  
 Hasta cubrirse la Historia  
 El semblante de vergüenza.

## ROMANCE CORCOBEADO

Y DE LOS GRINGOS.

## I

Como en congajoso insomnio  
 Percibe el calenturiento  
 Extrañas apariciones,  
 Fenómenos estupendos,  
 Chivos de tendidas alas,  
 Con caras de vieja cuervos,  
 Bien enanos con bonetes  
 O vestidos de toreros,  
 Diablillos desaforados  
 Con su cola y con sus cuernos,  
 Bailando chinas alegres  
 Con austeros esqueletos,  
 Y procesiones de gordos  
 Con sombrero al tres y en cueros,  
 Así pasan por mi mente  
 Como en tropel los recuerdos  
 De los yankees voluntarios,  
 De los maldecidos *güeros*,  
 A los que salvajes blancos,  
 Con justicia llama el pueblo.  
 Lo inesperado, lo increíble,  
 El absurdo, el adefecio,  
 El disparate, el delirio  
 Fueron por ellos lo cierto.  
 Eran sus caras cual molde  
 Con el mismo tipo y gesto,  
 Como tiradas por prensa,  
 Como en troquel se dan pesos;  
 La misma tez colorada,

Los mismos rojos cabellos,  
 La misma nariz de á terciá  
 Y los propios pies de á metro;  
 Desparpajada la ropa  
 Por el desgoznado cuerpo  
 Al safarse la levita  
 Con grasa y con agujeros,  
 Dando paso la camisa  
 Al sucio y tostado pecho,  
 Y la corbata colgada  
 Del aclarinado cuello.  
 Pero lo que era una gloria  
 Sin disputa era el sombrero,  
 Allí reservaba el bravo  
 Las variaciones del gesto;  
 El plegado, el encarrujo,  
 El pico y el hundimiento,  
 El declive, la eminencia,  
 Lo gacho, lo vil, lo avieso,  
 Era hongo, era cataplasma,  
 Era cáscara y hollejo,  
 Termómetro de sus penas,  
 Brújula de sus contentos;  
 Los pantalones hundidos  
 En las botazas de cuero;  
 El fusil bien arrastrando,  
 O bajo el brazo luciendo,  
 O bien en alto caballo  
 Rabón y largo pescuezo  
 Con los pies para adelante  
 Y el busto rígido y tieso.  
 Así asaltan los palacios,  
 Así invaden nuestros templos;  
 En uno haciendo lumbradas  
 Y haciendo cocina el suelo;  
 En otro con insolencia  
 Sacando los paramentos,  
 Plantándose las casullas  
 Entre algazaras y juegos;  
 O ya en los confesionarios  
 La *tranca* magna durmiendo.  
 Nuestros hermosos balcones  
 Marcaban su alojamiento  
 Porque el barandal exhibe  
 Las patazas de los *güeros*,

Sirviéndoles la varilla  
 Para completar su asiento.  
 Tórnanse calles y plazas  
 En muladares infectos,  
 Y en cuadra de sus caballos  
 Los edificios mas bellos.  
 Doquiera sus desnudeces  
 Insultaban al respeto,  
 Y eran cloacas las banquetas,  
 Y el empedrado era lecho.  
*Esto por mí:* pregonaban  
 Al despojar á su dueño  
 Con cínico desparpajo  
 De su ropa ó su dinero.  
 Al comer avergonzaban  
 Al zopilote y al cerdo,  
 Melón con sal y pimentá,  
 Intestinos de carnero  
 Con melaza, con cebolla  
 O con aguardiente y huevo;  
 Bistec que bufaba el toro  
 Al tocarlo y al morderlo;  
 Y el beber era diluvio,  
 Por su imponderable exceso,  
 De Wisky, Rom y Tlachique,  
 Tepache y otros venenos,  
 Produciendo en las entrañas  
 La locura y el incendio.  
 Y todos eran borrachos,  
 Exceptuando uno por ciento,  
 Desde el Jefe hasta el soldado  
 Y desde el noble al pechero:  
 Así el andar vacilante,  
 El ahogado balanceo  
 El trastrabillar indigno,  
 La desvergüenza, lo terco,  
 Lo sucio y lo nauseabundo  
 Eran como su elemento.  
 ¿Y qué decir de las damas  
 De semejantes zopencos?  
 Que eran la vergüenza de Eva,  
 Que eran la duda del sexo,  
 Que eran un brodio de trapos  
 Desiguales é inconexos  
 Unas carnes y unas caras,

Y tan raros adefecios  
 Que hasta á la misma lujuria  
 Al mirarlos daban miedo.  
 Hicieron estrecha alianza  
 Con los pillos y los léperos:  
 Y hembras y machos unidos  
 Formaron aquí un infierno.  
 El teatro profanaron,  
 Con sus sainetes grotescos,  
 A pesar que la Cañete  
 Les dijo entusiastas versos.  
 En la Unión, en Betlemitas  
 Y puntos que no recuerdo  
 Imperaban sus reuniones  
 De embriaguez, de amor y juego.  
 Y allí mujeres perdidas,  
 Riñas y robos hubieron,  
 Apoteosis infernales  
 De lo infame y lo rastrero.  
 Y así nuestros vencedores  
 De su triunfo gala hicieron  
 Contra mi patria adorada  
 Su justicia y sus derechos.

1895.